

Citas al azar

La gran importancia de la electricidad nuclear como medio para resolver los problemas de energía en el futuro ha sido destacada hace poco por 28 eminentes científicos de los Estados Unidos, entre ellos diez Premios Nobel, quienes el 16 de enero de 1975 publicaron un manifiesto sobre política energética. A continuación se reproduce la parte del mismo que trata concretamente de la energía nucleoelectrónica:

"El dilema de los Estados Unidos no es el carbón o el uranio: necesitamos ambos. El carbón es irremplazable como base de nuevos combustibles sintéticos que sustituyan al petróleo y al gas natural. De todas formas, a nuestro juicio, los combustibles sólidos, en particular el uranio, deben emplearse en primer lugar para producir electricidad. La electricidad generada por el uranio, culminación de descubrimientos básicos en física, es una realidad tecnológica que ya está dando fruto. La energía nucleoelectrónica tiene sus detractores, pero creemos que éstos no enfocan en su justa perspectiva la viabilidad de las fuentes energéticas no nucleares y a la gravedad de la crisis de combustibles. Toda liberación de energía encierra riesgos y la energía nucleoelectrónica no es desde luego una excepción. La seguridad de la energía nucleoelectrónica con fines civiles está sometida a una vigilancia pública que no tiene paralelo en la historia de la tecnología. Como en cualquier nueva tecnología, hay un período de aprendizaje. Pese a la publicidad alarmista dada a algunos errores ocurridos, no se ha producido ninguna fuga apreciable de materiales radiactivos en ningún reactor industrial de potencia de los Estados Unidos. Estamos convencidos de que, con inventiva técnica y precaución en el funcionamiento, es posible seguir mejorando la seguridad en todas las etapas del ciclo nucleoelectrónico, en especial, en las fases delicadas de transporte y evacuación de los desechos radiactivos. La escisión de la Comisión de Energía Atómica en una Administración para la Investigación y Desarrollo en Materia de Energía y en una Comisión de Reglamentación Nuclear acrecienta las garantías de una gestión realista en función de los riesgos y ventajas potenciales. Desde cualquier punto de vista, las ventajas de un combustible nacional limpio, barato e inagotable superan con creces los posibles riesgos. No vemos qué otra solución razonable puede adoptarse que no sea incrementar el empleo de la electricidad nuclear para satisfacer nuestras necesidades de energía.

"Muchos de nosotros llevamos trabajando largos años en los problemas de la energía y, por tanto, nos sentimos obligados a manifestar nuestra opinión. La escasez de energía que nos amenaza requerirá muchos sacrificios por parte del pueblo americano, pero éstos serán menores si logramos poner los inmensos recursos científicos y técnicos de nuestro país al servicio de un mejor aprovechamiento de las fuentes energéticas conocidas".

Los Premios Nobel que han firmado este manifiesto, además de Bethe, son: Luis W. Alvarez, Lawrence Berkeley Lab. (física); John Bardeen, Univ. de Illinois (física); Felix Bloch, Univ. de Stanford (física); Joshua Lederberg, Stanford (fisiología y medicina); Willard F. Libby, Univ. de California de Los Angeles (química); Edward M. Mc Millan, Univ. de California (química); Edward M. Purcell, Univ. de Harvard (física); I. I. Rabi, profesor emérito de la Univ. de Columbia (física); y Glenn T. Seaborg, Univ. de California (química). Otros signatarios son: Peter L. Auer, Cornell; Robert F. Bacher, California Institute of Technology; Norris E.

Bradbury, ex director de Los Alamos Scientific Lab; Harold Brown, Presidente de Cal Tech; Cyril S. Comar, Cornell; Arthur Kantrowitz, Avco-Everett Research Lab.; Ralph Lapp; Franklin Long, Cornell; Norman Rasmussen, MIT; Roger Revelle, Harvard Center for Population Studies; Frederick Seitz, Presidente de la Univ. Rockefeller; Edward Teller, Univ. de California; James A. Van Allen, Univ. de Iowa; Warren Weaver, matemático de New Milford, Conn.; Alvin M. Weinberg, ex director de Oak Ridge National Lab.; Victor F. Weisskopf, MIT; Edward Wenk, Univ. de Washington; y Richard Wilson, Univ. de Harvard.